

EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA



PENSAMIENTOS LIBRES

ELBER E. BRAVO OYARCE

El autor deja expresa constancia que está totalmente permitida la reproducción total o parcial del presente documento, pues tiene como objetivo la democratización del conocimiento.

Fotocomposición a cargo de
Rafael Aldaves Espinoza
Estudio Fotográfico
Mc Javi's
Telefax 4384524
Surco
Lima Perú

Supervisión de la presente edición
Roberto Alva Bravo

3ra. edición. Lima, Perú. 1995

EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA

Pensamientos Libres

Elber Enrique Bravo Oyarce

A veces una idea aparece, está poco tiempo en nuestro pensamiento y sin explicación alguna desaparece.

Pero en algún momento regresa, hay que estar preparados para recibirla; si creemos en ella, viene con mayor ímpetu. Y si la idea es trascendente, existe la imperiosa necesidad de hacerla pública, pues podría cambiar radicalmente la concepción del hombre y de la sociedad.

Se trata de convertir al hombre en el protagonista de su propia historia. De tal manera que al transformar al hombre, éste transforme a su sociedad.

Que cada ser humano tenga la posibilidad de llegar a donde su antecesor llegó, y darle los medios necesarios para que dé un paso adelante y muchos más en el camino de su propia historia.

Enseñarle a desarrollar la más grande de las riquezas: su inteligencia.

Se nace genio o inteligente.

Esto siempre se ha creído, si esto fuera cierto, nuestros genes serían el más claro ejemplo de discriminación humana, pues sena un racismo indestructible.

Yo soy un genio, por lo tanto mis padres lo fueron y mis hijos y los que vengan lo serán.

Si todos descendemos del mismo hombre ¿Cuándo se alteró la codificación genética? ¿en qué momento se dividió a los seres humanos en superiores e inferiores?.

Nadie duda que Mozart, Miguel Ángel y Leonardo da Vinci, fueron genios, personas muy inteligentes, creativos.

Fueron llamados así porque se distinguieron de su entorno, destacaron más.

Si Mozart volviera a nacer ¿qué pensaría de un niño que con un método puede tocar un instrumento musical a muy temprana edad? Y Miguel Ángel observando a niños que aprenden a pintar y reciben clases de educación artística en los colegios. ¿Cómo reaccionaría?.

Y ¿Da Vinci? que sus Inventos han sido perfeccionados y superados.

Se les dice genios, talentosos, sobredorados, inteligentes, superdotados. esto no es más que etiquetas para diferenciarlos del resto.

En épocas antiguas. cualquier persona que hubiera tenido esas ideas se le hubiera llamado así.

Si Mozart, estuviera vivo ¿fuera un talentoso? ¿Miguel Ángel? Einstein ¿un genio?

En su época lo fueron.

Ahora todo ha cambiado, existen computadoras, calculadoras, instrumentos para diseñar los más complicados dibujos.

Todos estos instrumentos fueron hechos por el hombre y para el hombre.

Han nacido de la misma fuente de Mozart, de Einstein y de cualquier otra persona: de su inteligencia.

La inteligencia es una capacidad humana, que como cualquier otra capacidad es susceptible de ser estimulada, entrenada y desarrollada. No interesa en que cuerpo teórico me apoye para explicarla, al final se llegará a la misma conclusión: es la capacidad para relacionar. Soy Inteligente si sé relacionar.

Pero seré más inteligente si aprendo nuevas formas de relacionar mejor.

Lo importante de la anterior información es que si aprendo nuevas formas de relacionar, mi capacidad intelectual se ampliará.

Es posible entrenar, estimular esa capacidad. Es posible desarrollar la inteligencia. Esto debe aplicarse a cualquier persona. A dos, tres, a cientos, a miles, a millones. ¿Qué pasaría si todo un país lo hace?

Si es que todos los días se le enseña sistemáticamente a hacerlo.

Los resultados son inimaginables.

Hoy día podrían ser de ciencia ficción.

Dentro de pocos años, sueños hechos realidad.

Durante siglos el ser humano ha evolucionado debido a las influencias medio ambientales, tenía que adaptarse o morir, primero tenía que buscar dónde vivir, qué comer, defenderse y después utilizar el medio ambiente en beneficio propio y lo llamó tecnología, ciencia, técnica, todo esto producto de un pensamiento inteligente.

La ciencia, es producto de la Inteligencia del hombre, si retrocederíamos a lo que se denominó ciencia en el siglo XV, ya no se llamaría así en el siglo XVI, ni al del XVI en el XVII y así sucesivamente hasta el infinito.

Y llegaríamos a la conclusión, que, lo que en la actualidad lo denominamos ciencia, es irrisorio comparado a lo que el hombre puede lograr siglos más tarde.

O quizás años más tarde.

El telégrafo fue un genial invento hasta que se hizo el teléfono.

Una antena de gran longitud, pierde sentido frente a una parabólica.

El correo es infinitamente lento, comparado a un Fax.

Y dentro de pocos años, todo lo que el hombre ha inventado será una colección de museo. Quizás nuestros hijos, verán en los museos, los relojes de cuerda, o de cuarzo, y serán una reliquia para ellos.

Y se preguntarán por qué si era tan fácil construir algo mejor, no se hizo antes.

Y en el futuro, hasta las computadoras láser serán objetos del pasado.

Todo lo que el ser humano piensa, por el solo hecho de pensarlo, es posible.

Alguien en algún momento lo hará, sin embargo el hombre de hace veinte siglos, como el de ahora, así como el de veinte siglos más adelante, es de la misma especie: la humana.

Entonces ¿qué es lo que le hizo Inventar algo y no antes? : La necesidad.
Y la necesidad activó su pensamiento Y por ende su inteligencia.

Admiramos al Inteligente, al capaz, al talentoso. Alabamos al fruto máximo de la madre naturaleza

Sin embargo, todos somos sus frutos, unos maduran antes que otros.

A unos le enseñan - conscientemente o no - a madurar más rápido.

Otros tardan.

Otros tienen miedo de madurar.

Los demás esperan su evolución normal.

Pero tarde o temprano, todos llegarán a ser el fruto dilecto de la naturaleza.

Aunque nadie lo admire.

Ni nadie lo alabe.

La naturaleza no se puede dar el lujo de equivocarse.

Ni ella ni sus frutos.

Y nosotros somos sus frutos.

El acto de creación no es de ninguna manera fruto del azar, tampoco del destino, menos aún de un momento de inspiración divina.

La creación es fruto de la constancia. Creación es la capacidad de establecer nuevas relaciones, relaciones entre dos conceptos. Mientras la relación sea más original, más creativa.

Y para esto se requiere relacionar.

La relación puede ser lógica o ilógica, pero relación al fin de cuentas.

El problema está cuando se relaciona de una manera lógica, entonces nada es nuevo, nada es creativo, pues nos da seguridad.

Atraverse a hacerlo de una manera ilógica es perder nuestra seguridad.

Y eso es lo que no nos gusta.

Pero la culpa no es nuestra: es de nuestro pensamiento

Y a la vez el pensamiento es fruto de la educación.

Pensamos como nos educaron, es más aprendimos a pensar así y no de otra manera, ésa es nuestra seguridad, la máxima seguridad.

A la famosa frase "pienso luego existo", la podríamos cambiar por "pienso, luego estoy seguro".

La creación es fruto de la constancia

Y decir constancia, creación crear, inspiración es decir lo mismo en diferentes momentos del proceso. Para ser constantes debemos esforzarnos para serlo al máximo.

Sólo cuando lleguemos al umbral de nuestra propia seguridad conoceremos lo inseguros que somos.

O mejor dicho, lo inseguro que nunca hemos conocido, pero la inseguridad no es más que eso: una palabra.

Es el salir de los esquemas impuestos, por nuestros padres, profesores, la sociedad. Se está solo, es verdad.

Pero es mejor estar solo, que estar seguro, es apartarse inicialmente, por unos segundos, del mundo lógico, pasivo; que marcha hacia el futuro con los pies de la historia.

E ingresar al mundo de lo atemporal. de lo ilógico y observar que la realidad no es como nos la enseñaron, sino como la imaginaron los grandes idealistas de la historia.

Creación es alejarse de los esquemas impuestos, de las taras mentales y aportar nuevas alternativas de solución.

Crear es crear hacia afuera, pero también es crear hacia adentro.

En el primer caso tanto el creador como los demás, observan el fruto de la creación, en el segundo caso el creador sigue creando.

Y, a medida que pasa el tiempo y se es más constante, se tiene mayor capacidad para crear. Ya no se espera que las musas bajen para inspirarnos.

Sino compartir con ellas la inspiración.

El ser humano tiene la más grande capacidad que se conozca: la inteligencia.

A ella recurre en los momentos difíciles, a que solucione sus problemas.

Inicialmente quiere solucionarlo y choca con esquemas conocidos, lógicos y seguros.

Parece que el pensamiento, toma la decisión de dejar el problema, de no solucionarlo.

No se hace problemas del problema.

Pero de pronto surge una respuesta, la solución salomónica.

A veces no se explica, ni de dónde nació esa respuesta, pero es la respuesta al problema.

Y el problema dejó de ser problema.

Pero no crea que esto es un acto casual o mágico, fue producto de una necesidad: resolver el problema.

Algo así debió suceder, en nuestros primeros días de vida, cuando se nos presentó un problema o dificultad.

Primero fue difícil, después fue casi fácil y finalmente solucionable.

No podía: se le hacia difícil tener soluciones. Y después ante una situación parecida, la respuesta venia sola, casi automática, ya no era problema.

Lo que inicialmente era un problema, un reto, ahora ya no lo es.

Y así todo en la vida, es difícil al comienzo.

Si usted tiene capacidad de resolver un problema, puede resolver cualquier problema que se le proponga.

No podemos afirmar que el ser humano trabaja, con el cuatro o diez por ciento de su capacidad cerebral. ¿Cómo se puede saber?, sino se sabe ¿Cuánto es el cien por ciento?

El día que la ciencia lo compruebe, nos sorprenderemos al conocer que llegamos a utilizar menos del uno por ciento de nuestra capacidad. Quizás los grandes genios llegaron al uno por ciento.

Los cerebros de ellos no eran distintos al de cualquier otro ser humano al nacer.

En su época y en ésta.

Y es totalmente posible que su cerebro al morir sea casi idéntico que cuando nació, pero más enriquecido, producto del ejercicio mental constante de su pensamiento. Pensamiento que lo llevó a pensar de una manera inteligente, ilógico para unos e irreverente para otros.

La trascendencia de cualquier ser humano, no radica en la riqueza que pueda tener, radica en su cerebro.

En cómo lo estimule, en cómo seleccione los estímulos para que lleguen procesados al cerebro. Eso tiene que hacerse desde muy pequeños, desde la concepción. Y aún antes.

Compare dos niños que hayan nacido el mismo día, a uno de ellos háblele muévelo, acarícielo; al otro trátelo común y corrientemente

Siga así, un par de años y se dará cuenta que el estimulado es más despierto, más hábil, más "inteligente".

El otro demora en aprender para responder, para habituarse a un medio desconocido

De ninguna manera el Primero es un genio o inteligente, el otro es tan normal Como el primero, con la sola diferencia que no fue estimulado.

Y cuando tenga la mayoría de edad, se dirá que Uno está preparado para triunfar en la vida, el otro no, demora para pensar.

Unos nacen con estrella y otros estrellados.

Es mejor aceptar esto que alcanzar esa estrella.

La estrella es el método, el sistema para lograr que cualquier persona aprenda a brillar con luz propia.

Y aceptar que la luz está en todos, para abrir paso entre la Oscuridad

Ver el túnel desde afuera.

Y entrar por el otro lado.

Abrirse paso entre la oscuridad, Con luz propia.

Y hacer que las demás estrellas brillen mucho más.

Einstein no imaginó que llegaría a ser Einstein, ni Mozart, ni Miguel Ángel, ni Leonardo da Vinci.

Realmente nadie sabe a dónde puede llegar.

Sólo se sabe que uno llega allí, donde su inteligencia pone límites.

Al umbral de su propia inteligencia.

Y si la humanidad ha llegado hasta esta parte del camino, nadie puede afirmar, cuándo ni dónde lo terminara.

Ni siquiera el último hombre que quede en la tierra, podría imaginarse hasta donde puede llegar porque los demás quizás estén en otros planetas, en otros universos.

Pero en el fondo, su inteligencia seguirá imaginando mundos mejores.

Todos los que pensaron adelantándose un segundo al reloj de la historia, fueron criticados, ridiculizados y hasta sentenciados a muerte. Ellos cometieron el pecado, de pensar en forma hipotética.

Eran la minoría y tenían la fuerza de la razón. La mayoría tenía la razón de la fuerza. Aunque años más tarde, la razón y la fuerza, confirmaron sus hipótesis.

Sin embargo, siguieron existiendo minorías y mayoría.

Y también hipótesis.

Algo nos da miedo, porque es desconocido.

Si así hubiera pensado Cristóbal Colón, el descubrimiento de América, no lo hubiera hecho él, lo hubiera hecho otra persona, con la sola condición de estar convencido, que existen otros mundos, otras realidades, las cuales es necesario pensar que existen.

Tampoco nadie hubiera llegado a la luna, tarde o temprano, alguien continúa lo que su antecesor deja.

Y así otra persona hubiera descubierto América y otro hubiera llegado a la luna.

Pero antes, mucho antes que sucedieran estos acontecimientos.

Estuvieron en el pensamiento de sus protagonistas.

El futuro del hombre, es predecible, quizás se diga que el hombre destruirá al hombre, eso puede ser cierto, pero cuando algún día se acaben los recursos naturales, el hombre volverá a su época gregaria y si forzamos aún más nuestro pensamiento, lo veremos conviviendo con su prójimo.

Se habla del futuro de la humanidad, como un futuro desastroso, sin recursos naturales, el hermano contra el hermano, el hijo contra el padre, todo es apocalíptico, esto podría ser el futuro, nuestro futuro.

Pero ¿acaso? el pasado, el presente y el futuro ¿no son frutos del pensamiento del hombre?.

Si en la actualidad las guerras, los conflictos, la violencia son productos del pensamiento del hombre, es porque nadie se preocupó por enseñarle a pensar mejor.

A mejor pensamiento, mejores soluciones. A mayor pensamiento, mayor libertad.

¿Qué pasaría, si se le enseñara a cada ser humano a pensar mejor?.

¿Y si frente a un problema, tenga más de dos respuestas?

Su esquema mental se ampliaría.

Y en la actualidad es posible enseñar a ampliar el esquema rígido del pensamiento.

Y por ende desarrollar la inteligencia.

Lo que debemos hacer antes de pensar en un futuro sombrío, es dar alternativas de solución a lo que podría venir.

Anticipar el futuro, generar hipótesis, alternativas, al pensamiento.

Posibilitar ser más inteligente.

Eso es posible.

El hombre del futuro no debería nacer en el otro siglo, no es necesario. Es necesario hacerlo lo más antes posible, el hombre del futuro, es el niño de hoy.

Es al niño en quien debemos apuntar todas nuestras inquietudes. Y para esto es necesario tener un objetivo claro, la única herencia que les podemos dejar es una inteligencia en su beneficio y de los demás.

El recurso de una nación no están en sus riquezas: está en el hombre. Y dentro del hombre: su cerebro.

Sólo en el cerebro del hombre radica el más grande potencial jamás pensado. De esto nadie duda, pero pocos se convencen que esto es cierto, prefieren creer que existen países más ricos o más desarrollados que otros.

Esto podría llevar a pensar, que los habitantes de los países subdesarrollados tienen diferente cerebro que el de otros países que no lo son.

Si aceptamos la anterior afirmación, no tendría sentido vivir, ni progresar, puesto que desde nuestro nacimiento, algunos pueblos tendrían la marca del éxito y de la supremacía.

Y otros genéticamente carecerían de la clave del éxito y del poder.

Frases como “existen países desarrollados y subdesarrollados” se han dicho multitud de veces, millones de veces y las hemos asimilado como algo muy normal en nuestra vida diaria y en nuestro pensamiento.

“Lo importante es competir, no ganar”, ¿entonces para qué jugamos?, sino tenemos como objetivo, el ganar.

Aquí está el problema, no nos han enseñado a plantearnos objetivos, a mirar el éxito, a planificar el futuro, a anticiparlo.

Existen más semejanzas que diferencias entre el cerebro de cualquiera de los más grandes hombres inteligentes, talentosos o genios, con el de cualquier ser humano sin esos calificativos.

Si averiguáramos qué nos diferencia, existiría una sola explicación: la forma de pensar.

Fue su forma de pensar que los hizo actuar de esa manera, y como nadie pensaba como ellos, eran criticados.

Esta forma de pensar no era casual, es producto de un pensamiento constante. Día a día lo hacía y por consecuencia pensaba mejor.

Comenzó a diferenciarse no sólo de los demás sino de él mismo.

Su forma de pensar lo resaltaba del grupo. Lo separaba de los moldes impuestos.

Y allí estaba él y solo con el mismo. Y no podía ser de otra forma.

Si esto funcionaba para que él piense mejor.

¿Qué pasaría? si yo aprendo su manera de pensar.

O él dejaría de ser inteligente. O yo empezaría a serlo.

En ambos casos la inteligencia está de por medio.

Se ha dejado a la buena voluntad de los padres de familia, profesores y a la sociedad en general, el aprender a pensar, generalmente por ensayo y error, por miedo o por satisfacción.

No se nos ha enseñado a pensar, si se nos enseña a pensar rápido, generalmente a repetir esquemas de otra persona, que también tenía sus esquemas. No había necesidad de pensar de otra forma, pues las necesidades estaban satisfechas si se pensaba en la forma tradicional.

Uno que otro contribuyó a pensar de otra forma, en ése entonces fue criticado, considerado como un insano, pero el tiempo demostró que fue un hombre inteligente.

Enseñar inteligencia es una necesidad impostergable.

No se debe esperar a “tener uso de razón”.

La inteligencia no nace al entrar al colegio, ni muere al salir del mismo.

La inteligencia no nace: se estimula, se entrena, se desarrolla.

No es privilegio de unos pocos, es potestad de todos.

Y todos debemos estimular la inteligencia.

Enseñar inteligencia, democratizar la inteligencia. Comencemos por los niños, los hombres del mañana, los que quedarán en vez de nosotros. En un mundo cada día más difícil de sobrevivir, donde las personas vivirán de acuerdo a lo que su inteligencia les permita.

A mayor inteligencia, mayor capacidad de sobrevivir.

Debemos estimular la inteligencia, y todos, absolutamente todos en algún momento de nuestra existencia lo hemos hecho.

Conscientemente o no, lo hemos hecho y debemos felicitarnos por esto.

No existe mayor alegría que brindarle a un niño la oportunidad para ser más inteligente.

Desde que nace y aún antes de su nacimiento, creando un clima favorable a la madre, a la familia, a la sociedad.

Poniendo en manos de las madres de familia, los conocimientos que la ciencia día a día produce. Tocar, oler, saborear, ver, oír. Todos estos sentidos, son la forma que tiene el recién nacido para comunicarse con su medio ambiente. Algunas personas fueron más estimuladas que otras, algunos son más inteligentes que otros.

Reflexionar sobre la educación es pensar en resultados a largo plazo.

Es invertir en el futuro del hombre y de su sociedad.

Lo que se enseña hoy, se convertirá en algún momento en algo observable y patente. Depende mucho cómo se enseñe el curso. Si los contenidos del curso son iguales en todas partes.

¿Por qué algunos alumnos prefieren un curso más que otros?

La respuesta podría llevarnos a explicaciones, desde la predisposición que trae el alumno al salón de clases, hasta las condiciones medioambientales de aprendizaje.

Sin embargo, lo anterior no tendría sentido, de no existir una persona que facilite el aprendizaje: el profesor.

¿Será casualidad? que en el aula en la cual el profesor motiva a sus alumnos, los entretiene, les despierta la curiosidad por el tema, los alumnos se sienten atraídos por ese curso.

¿Qué pasaría si ese profesor enseña todos los cursos?

¿No será que el profesor tiene una peculiar forma de enseñar?

La respuesta es sí, pues depende del método que aplique, definitivamente es su metodología que lo diferencia de los demás profesores y lo acerca más al alumno.

La metodología está basada en el mismo proceso de la información, su papel es el de mediador entre los contenidos del curso y el alumno. El profesor con una metodología de este tipo, media el aprendizaje.

No considera que el alumno debe aprender, sino cómo debe aprender.

Le enseña a relacionar lo que conoce con lo que no conoce.

Le enseña un medio de relación. Le enseña a ser más inteligente.

La educación es la herramienta del progreso de nuestros pueblos, a ella se le responsabiliza del éxito o fracaso de las futuras generaciones.

Se intenta enseñar al estudiante los conocimientos para que éste los aprenda

¿nos hemos preocupado cómo aprende?

El alumno está horas de horas sentado frente a un libro, su mente poco acostumbrada al ejercicio intelectual no tiene un método para estudiar, entonces lo aprende de memoria, así es más fácil. Si nadie le enseñó a estudiar es probable que cualquiera sea el método que utilice, crea que es el único, aunque esté sentado horas frente a un libro.

Igual sucede cuando lee, nadie le enseñó a leer mejor y más rápido, simplemente lee como puede. Nadie le enseñó a pensar mejor, a relacionar mejor, a ser más Inteligente.

No es cuestión de enseñar un contenido, es cuestión de métodos.

No es cuestión del qué, es cuestión del cómo. Es lograr enseñar cómo va a ingresar la información.

Cómo va a ser procesada.

Que el alumno aprenda a procesar la información. Una educación basada en el proceso del aprendizaje.

De tal manera que cada estudiante aprenda a aprender.

Si el alumno logra esto - y si la educación se lo permite puede aprender cualquier curso.

No enseñemos contenidos, enseñemos los procesos para aprender.

Esto implicaría un terremoto educativo, remover las bases en las que siempre se apoyó: lo memorístico, el enciclopedismo en el subdesarrollo intelectual.

Pero es necesario iniciarlo con los maestros, quienes tienen el efecto multiplicador a corto plazo, ellos más que nadie saben que si el niño aprende algo, el éxito es mutuo, démosle las herramientas necesarias para que trabajen no sólo para el pensamiento, sino en el pensamiento. Ampliar los límites del pensamiento del alumno y por consecuencia del suyo propio.

Y todos los días al iniciar las clases plantee problemas pero también los métodos para solucionarlos.

A que imaginen lo que aprenden, que cierren los ojos por unos instantes y dejen volar su imaginación y creatividad, a que sientan, saboreen, palpen, escuchen con su Imaginación.

A utilizar sistemas lógicos para solucionar un problema, pero también sistemas ilógicos.

Enseñarle métodos para aprender mejor , memorizar mejor, relacionar mejor. métodos que les permitan entrenar y desarrollar su inteligencia.

Y con el tiempo se escuchará el refrán “dime cómo te educan y te diré si serás inteligente”.

“Conocimiento es poder” y mientras pocos lo tengan, la minoría subyugará a la mayoría.

Es necesario enseñar al individuo a tener el poder del conocimiento, de eso se trata, de darle a cada individuo las herramientas necesarias para que descubra su propio poder que no es físico, sino intelectual.

Es el poder de las mentes lúcidas, inteligentes, que posibilitarán que cada individuo tenga poder sobre si mismo y sepa compartirlo con los demás, es descubrir el poder y entregarlo a cada integrante de la sociedad.

Es transformar al hombre desde sus propias raíces.

Y convertirlo en su propio fruto.

Es permitirle que se deje llevar por el conocimiento científico para que viva mejor.

Y hacer que todos compartan el conocimiento. Para que todos tengan poder.

De todos los sistemas el de mayor poder es el educativo.

Allí anualmente ingresan millones de niños, con ansias de aprender, conocer y experimentar. Sin embargo una vez que llegan, aprenden a repetir, a imitar.

Se mutila su creatividad, su originalidad.

Deja de ser individuo, para formar parte del salón de clase.

Pronto aprende a repetir lo que el profesor dijo.

El profesor enseña lo que a él le enseñaron.

La culpa no es suya ni de sus profesores.

Es del sistema, dedicado a formar seres memorísticos, pasivos, de mente y acto.

Es necesario provocar una revolución en el sistema educativo.

Una revolución con causa: el futuro de un niño. Y darle a cada niño, la más poderosa de todas las armas: su inteligencia en beneficio de todos. Y que cada profesor, se convierta en el líder de esta revolución, una revolución sin armas: sólo con pensamiento inteligente.

Ayudarle a pensar mejor a los alumnos, pero también a los profesores, directores y a todo aquel que rodee al estudiante.

Es darle a cada estudiante la posibilidad de ser él mismo, de autoeducarse y descubrir su misión en la vida.

Los profesores no enseñarían a repetir sino a crear, que cada alumno opine y sea respetado por eso.

Así como nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, el tiempo desperdiciado en el Colegio jamás se recupera.

Son cientos, miles de horas, que el alumno recibe instrucción y en la mayoría de los países un alumno al culminar su nivel educativo secundario, se pregunta ¿para qué sirve lo que he aprendido?

Nunca comprará dos tercios de tela, ni siete mililitros de leche, nadie le preguntará cuántas guerras libró su país, ni sacará lápiz y papel para sacar una raíz cuadrada, pues nadie le pedirá ese dato.

Son años perdidos, cientos de datos sin sentido, son horas caídas en el olvido, que hubieran podido ser aprovechadas de habersele proporcionado al profesor las herramientas necesarias para ayudar al alumno a desarrollar su inteligencia.

Debemos confiar en los profesores, ellos enseñan de una forma, porque así lo aprendieron, si aprendieran otras metodologías de enseñanza, gustosamente la practicarían.

Además, su pasión por la enseñanza es tal, que los hace entregarse a su misión como profetas fuera de su tierra.

Hagamos que sean profetas en su tierra, la tierra del conocimiento.

Reactivemos su mensaje de esperanza en la potencialidad de sus alumnos.

Que le ayude a enriquecer sus experiencias y aprendan de ellos.

Que el alumno no sólo recepcione la información, sino que la procese activa y reflexivamente.

Que no le importe la respuesta, sino cómo se produce la respuesta.

Que se convierta en alumno de sus alumnos.

Que deje su autoridad para compartirla, entonces todos tendrán la misma autoridad.

Acercar al profesor y al alumno.

Acercarlos y sumar experiencias.

Convertir el salón de clases en el segundo hogar, donde todos sean hijos del conocimiento.

Conocimiento producto de la inteligencia.

El mejor momento utilizado es el dedicado a pensar.

No es cuestión de hacerlo por hacerlo.

Es hacerlo con método.

Al principio es difícil, hay que acostumbrarnos.

Después se torna habitual, quizá no nos demos cuenta, pero algo ha sucedido.

Cualitativamente ya no somos los mismos.

Igual le pasó a Bach, a Einstein y a todos los grandes genios.

Usted está en camino de serlo.

Vuelque su atención al modo o forma como piensa.

Ese es el primer paso.

Lo demás, es cuestión de costumbre

Si yo pienso de una determinada forma y no hago la más mínima intención de pensar de otra forma, mis ideas siempre serán las mismas.

Las mismas ideas, las mismas soluciones, el mismo esquema.

No hay nada nuevo, se hace siempre lo mismo.

Se repite lo conocido, y lo peor de todo es que creemos tener la verdad.

Una verdad a medias no es verdad.

Esta en camino de serlo.

Es necesario que Conozcamos nuevas verdades, más verdades más caminos, nuevos caminos
Esos caminos son los esquemas de pensamientos

Detengámonos a pensar como pensamos, qué mecanismos surgen en nosotros para pensar de determinada manera y no de otra.

¿Por qué el problema es un problema?

¿Por qué decimos no puedo? en vez de se me hace difícil

Porque nos han acostumbrado a pensar así y siempre de la misma forma, en el mismo esquema.

Al surgir un problema lo analizamos de la manera más lógica y chocamos con nuestros esquemas. Aparentemente no existe salida ni solución.

Todo nuestro edificio mental se pone a prueba con cada problema de la vida diana.

Porque nos hemos entrenado para lo mismo.

Y no es que siempre sean los mismos problemas. . No, no es así. Lo que sucede es que siempre utilizamos la misma estrategia para solucionarlo.

La misma estrategia, el mismo método, el mismo pensamiento.

Queremos responder a un nuevo problema con esquemas anteriores.

Entonces no existe espacio para la creatividad. Es comparar el presente con el pasado.

Si no encontramos respuestas, no es que el problema no las tenga.

Nuestro esquema llegó a sus límites. Parece que no hay solución.

O mi solución no encaja con la solución deseada.

Si escuchamos algo nuevo y lo rechazamos, no significa que la idea sea mala o esté equivocada. Es nuestro esquema de pensamiento acostumbrado a no pensar sobre algo, es mejor rechazarlo.

Eso no lo acepto, porque no encaja con mi forma de pensar ¿por qué?

Sería mejor decir que mi forma de pensar no encaja con esa nueva idea, pero no hay que rechazarla.

De repente es más importante de lo que creíamos. Aún por más razones que aludamos para que esa idea sea rechazada.

Pero algún día, esa idea tomará forma y se hará realidad.

Sólo necesita de alguien que le haga caso. Toda idea por más excéntrica e ilógica que sea, algún día la veremos consumada.

No aceptamos una idea, porque no tenemos un método, porque creemos que pensando de la forma que lo hacemos, es correcta, total nadie nos enseñó a pensar.

Es necesario tener un método que nos ayude sistemáticamente a lograr que cualquier idea, por lo menos sea analizada.

A lo mejor, después de analizarla la rechazamos, puede ser.

Pero haremos que nuestro esquema mental lo acepte y no la rechace.

Y algún día utilizaremos esa Idea.

Sistematizar: he aquí la palabra clave.

Existieron, existen y existirán hombres y mujeres inteligentes, cuya capacidad de conocimientos y de aplicación de los mismos, los destacaron entre los demás.

¿Cómo llegaron a esto?

¿Fue por gracia divina?, la respuesta es, no. ¿Fue por Inspiración?, no.

¿Nacieron así?, no.

En algún momento de su vida, se dieron cuenta que les era más fácil aprender si utilizaban una técnica que les permitía ordenar y relacionar adecuadamente sus ideas, a esto se le denomina sistematización.

Y por ser sistemáticos fueron más inteligentes que los demás.

Y podrían ser más inteligentes si se lo propusieran.

Mejorando su técnica.

Mejorando su sistematización.

Tan importante como solucionar un problema es crearlo.

Donde está lo positivo, ver lo negativo. Transformar la vehemencia en depresión. El éxito en fracaso.

Crear un problema es abrir nuevos caminos o seguir cavando en el hoyo.

En ambos casos es no caer en el conformismo, el estancamiento

En la trampa mental de la quietud, de la seguridad insegura.

La ciencia avanza por los problemas y no por las soluciones, y a más problemas, mayores soluciones.

Es ver el problema como un reto al pensamiento y crear problemas se convierte en un desafío trascendente.

Las respuestas en sí pueden ser útiles en algún momento, la mayoría de los científicos trabajan para la posteridad.

Encuentran o descubren algo que en el momento apropiado será utilizado.

En la actualidad puede ser criticado, anatemizado, ridiculizado, eso no importa.

Importa producir y cuanto más, mejor, y cuanto más antes, mejor.

Un problema bien planteado tiene soluciones inimaginables

Aún para el propio pensador.

Lo curioso es que creemos que solucionamos un problema.

Cuando lo que realmente sucede es que al solucionarlo, se crean nuevos problemas. Y cuanto más problemas, más soluciones.

Nos han enseñado a pensar racionalmente y por ser racionales somos lógicos, y por ser lógicos nos sentimos seguros.

Y la seguridad nos hace sentir bien, bien para defender lo conocido.

Pero la historia se detiene.

La historia avanza cuando se conquista lo desconocido.

¿Que lleva a la gran mayoría a ser conformistas? ¿Contentarse con lo conocido? ¿Preguntas sin respuestas?, o ¿preguntas con vanas respuestas?

Aquí está el nudo racional del problema: se nos ha educado para plantearnos siempre con respuestas correctas, lo incorrecto era inmediatamente separado, innombrable, indecible.

Pronto aprendimos a tener una sola respuesta. Y esa sola respuesta era la lógica, la segura, la correcta.

¿Y las demás?, ¿a dónde iban? ¿Qué es más importante?

¿Una respuesta correcta? o ¿el proceso por el cual se llega a una respuesta?
En el primer caso no hay duda, en el segundo nos tornamos Inseguros.

¿Inseguros a qué?

¿A la misma inseguridad?

O inseguros a reconocer que existen otras respuestas que no se toman en cuenta.

Se es racional, se es lógico, con lo conocido, se es seguro.

Y por ende inseguro, frente a lo desconocido

Pero lo racional de ahora, en algún momento del pasado fue irracional, ilógico.

Y ahora ya no lo es, porque alguien se atrevió a buscar en lo desconocido.

Inicialmente esas personas se sintieron inseguras, pues su misma racionalidad se ponía a prueba.

La historia de los grandes descubrimientos sino la lucha inicia] contra lo seguro, lo conocido, lo establecido por otros.

La lucha contra lo racional.

Y una vez dado el primer paso, que de seguro es el más difícil, vino la creación el descubrimiento, la gran idea, el invento, el sueño esperado.

El asombro para todos los racionales.

Y poco a poco, lo nuevo que antes era irracional fue aceptado por la gran mayoría.

Y lo irracional dejó de serlo.

Si a una persona que no sabe tocar un instrumento musical se le enseña gradual y sistemáticamente a hacerlo, esta persona al principio tendrá dificultades para relacionar y coordinar sus dedos y el pentagrama, eso es lo más lógico, pero si sigue practicando, entrenando cientos de horas, llegará a dominar el instrumento a tal punto que cualquiera que lo escuche dirá que es un genio o una persona con talento.

¿Realmente lo es?. Veamos otro caso.

Si una persona que no sabe escribir a máquina, le doy un método para que lo aprenda, inicialmente le será difícil, pero si entrena llegará a escribir rápidamente, e inclusive sin ver la máquina, y cualquier persona que no tenga esa habilidad, lo admirará, sin saber que ella tiene la misma habilidad, con una sola diferencia: no la ha entrenado ni desarrollado.

Igualmente sucede con nuestra inteligencia, tenemos la misma capacidad de la persona que aprendió a tocar el instrumento musical o de la persona que aprendió a escribir a máquina, o del más grande de los genios, somos exactamente iguales, lo que pasa es que ellos se entrenaron para desarrollar esa habilidad.

Si ellos lo hicieron con un método, eso significa que si aprendo con ése método, yo también podría tocar un Instrumento o escribir a máquina. Y si practico podría llegar a ser admirado por ellos.

Y sí practico y entreno más que ellos, podría superarlos.

De hecho esto es posible.

Eso sólo requiere de métodos y de entrenamiento para que cualquier persona pueda pasar de admirador a admirado.

Si usted no se equivoca es porque quiere. Intente una vez.

Y otra.

Hasta que el equivocarse no tenga sentido, hasta que cobre valor su equivocación.

Uno no se equivoca la primera vez, sino la segunda.

La primera es producto de la inexperiencia, del desconocimiento.

La segunda del pensamiento, aquí es donde se tiene que actuar: en el pensamiento, enseñarle a equivocarse para que aprenda, o llevarlo a situaciones novedosas, hacía lo inimaginable.

Hasta que el pensamiento, se adapte a situaciones nuevas.

Y lo nuevo se convierta en viejo.

Y viceversa.

Convertir lo rutinario en novedoso.

El todo en nada.

Lo singular en plural.

Lo conocido en desconocido.

Lo viejo en nuevo.

Lo nuevo en creativo.

Lo creativo en lo imposible.

Lo imposible en posible.

Vale la pena equivocarse, si es que nos lleva a pensar en términos nuevos.

En esquemas nuevos, en nuevos pensamientos, equivocados o no.

Vale la pena.

Si usted cree que existe sólo una respuesta frente a un problema es que no le han enseñado a ver otras respuestas.

Porque usted sin querer ha aprendido a pensar así.

Un problema se merece una respuesta, y como esa respuesta no cubre mis expectativas, me siento mal, me frustro.

¿Es que acaso, no existen otras? Busque sólo una, una alternativa más, sólo una.

Y desaparecerá el problema, pues el problema no está fuera de usted, está en como lo enfrente.

En el método que utilice para solucionarlo.

Y ese método se aprende.

Para solucionar un problema o para crearlo.

O algo es negro o blanco, no puede ser gris o plomo.

O es negro o blanco, polarizamos nuestras ideas, no nos permitimos un intermedio.

Es claro: hay que dividir el pensamiento. Hay que pensar rápido, para no pensar sobre el pensamiento.

Para no saber como pensamos.

Esto me agrada, aquello no, esto si, lo otro no.

¿Qué pasaría si frente a una idea, no diéramos una opinión favorable o desfavorable, sino más bien una opinión favorable y otra desfavorable? No cambiaría de opinión, cambiaría la forma de pensar.

Ya no sería tan rígida, tan autocrática, sería un pensamiento sin ataduras. Ataduras que las hizo, el propio pensamiento.

Es necesario saber a dónde queremos ir, para saber como voy a llegar, pero preferimos que el camino se haga solo.

Entonces nos convertimos en meandros humanos, cuyo destino nadie conoce.

Tarde o temprano, llegaremos a nuestro objetivo, con o sin objetivos.

De pronto, un día estaremos allí, pero no sabremos si estamos comenzando, en el medio, o al final de la jornada.

Es necesario descansar, no sabemos dónde estamos, pero tenemos que llegar. Inexorablemente llegaremos a algún sitio. En algunos casos llegaremos a buenos puertos, olvidándonos del mar que es nuestro pensamiento.

Hay que acostumbrarnos a mirar el puerto más lejano y cuanto más lejano el viaje será más placentero, con más aventuras.

Pues el proponerse objetivos, prepara al pensamiento para nuevos retos.

Nuevos retos, nuevos caminos, nuevos puertos. Hay personas que llegan, otras no.

Si le preguntáramos cómo llegaron a su puerto, las respuestas serán las mismas: lo soñé, lo imaginé, lo planifiqué.

Es decir fijó claramente lo que quería, a dónde quería llegar y todo su pensamiento se preparó para eso.

Y al llegar a ese puerto, buscó otro y así sucesivamente.

Se puede llegar a cualquier puerto, si se sabe como utilizar correctamente el pensamiento.

Este debe tener muy en claro, qué es lo que quiere, cómo lo quiere, para qué lo quiere y cuándo lo quiere.

Así el camino es más fácil, porque tiene sus retos. Pero es necesario proponérselo.

Se puede llegar a cualquier puerto sin saberlo, o seguir caminando, lamentándose que el camino es duro y difícil, que es mejor descansar.

Y si descansa y mira atentamente al horizonte, verá que otros caminan alegremente hacia su objetivo.

Analicemos una situación problemática. Busque una alternativa de solución de acuerdo con su modo de pensar, ahora intente una solución que no le convenga y por último una solución que sea totalmente neutra para usted.

¿Qué ha sucedido?

Ha utilizado un método para analizar un problema, si anteriormente frente a un problema daba una respuesta rápida y mecánica, ahora tiene tres alternativas de solución que le pueden ayudar a entender mejor el problema.

Al menos tres, una a favor, otra en contra y otra neutra

Al menos tres y ya no una sola respuesta. Pero podrían ser seis y sus respectivos múltiplos.

Una pregunta merece una respuesta.

¿Por qué no dos? o ¿tres?

Yo creo que esa es la respuesta, porque simplemente no tengo otras.

¿Y si me propusiera tener más respuestas? Puede ser que me equivoque, pero es mejor equivocarse, a creer que estoy seguro.

No existe mayor inseguridad que el creer que se piensa de una manera correcta.

Mi solución es justamente eso, mi solución, no es de otra persona, por lo tanto debe ser buena ¿quién lo asegura? ¿el pensamiento? ¿Acaso el pensamiento puede ser juez y parte simultáneamente?

Cuando tenga un problema consulte con otras personas, cómo lo solucionarían y se llevará la sorpresa que existen muchas soluciones distintas a la suya.

Que son soluciones, son soluciones.

Dos más dos es cuatro, pero también es cinco menos uno.

Escuche o lea una historia y llegue hasta el final. Una vez concluida la lectura, busque otros finales, mientras más ilógicos mejor, tendrá uno, dos, tres o más finales, cuantas quiera.

No se trata de cambiar la historia, se trata de desarrollar otras historias, otros personajes, otras escenas.

Se trata de intentar nuevas formas de relacionar, lo conocido con lo desconocido, para finalmente convertir lo desconocido en conocido.

¿Se ha dado cuenta que piensa en términos del presente y no del futuro?

Los científicos, los artistas, los genios, no crean, sino se recrean pensando ¿que pasaría sí ...?, y el que pasarla lo lleva automáticamente a dividir su pensamiento en dos: a corto plazo y a largo plazo.

A corto plazo, surge una idea.

A largo plazo, surgen más.

A corto plazo, algo me gusta.

A largo plazo, ya no.

A corto plazo, tengo una respuesta.

A largo plazo, más de una respuesta.

Y a más largo plazo muchas más respuestas.

Ahora frente a un problema, una respuesta.

Mañana frente a un problema, muchas respuestas.

Hoy tiene un gran problema.

Mañana tiene muchas soluciones.

En el presente el pensamiento es limitado.

En el futuro, inteligente.

Lo que debemos hacer es pensar en términos del futuro inmediato.

Acostumbrarse a pensar lo que sucedería en el momento siguiente al minuto, a la hora, al mes, al año siguiente.

Lo que pasa hoy, pasado mañana, mucho más adelante.
Es forzar el momento.
Desclavarlo de su rígido cuadro, sacarlo de su esquema, llevarlo al futuro.
Mucho más allá de lo acostumbrado.
Mucho más allá de nuestros límites, límites que crea el pensamiento.
Nuestro propio pensamiento.
Hasta que aprenda nuevos esquemas. Y así sucesivamente.
Pensar en el futuro, estando en el presente.
Preparar el mañana, en el presente.
Prepararnos al futuro, de una manera inteligente.

En la vida todo lo que vale la pena, cuesta.
El desarrollo de la inteligencia, cuesta aún mucho más, existe una palabra clave: práctica.
Si usted toca un instrumento y deja de practicar perderá la habilidad, pero si practica le será mucho más fácil.

Igual sucede con el pensamiento, si usted hasta ahora ha pensado sin un método, el hecho de practicar algunos de los propuestos en los párrafos anteriores le hará pensar de una manera distinta.
Todos los métodos que tengan como objeto, el desarrollo del pensamiento y por consecuencia el desarrollo de la inteligencia, deben posibilitar la estimulación y producción de alternativas.
Se piensa mejor con un método.
Y si practica se irá adaptando a su forma de pensar y viceversa, pueden pasar días, meses, años, depende de la práctica.
Pero llegará el día en que comenzará a formar parte de su forma de pensar.
Se dará cuenta que un problema es un reto a su pensamiento.
A más retos, su inteligencia se pone a prueba. Y cada vez aceptará más retos.
Cuando menos lo piense, podrá enfrentarlos con mucha facilidad, lo que para otros es un gran problema.
Usted lo podría resolver dando simplemente un abanico de alternativas, puede que una sea la solución, puede que dos o quizás todas.
Los demás lo considerarán como una persona muy inteligente.
Cuando ellos lo podrían ser, si tuvieran un método para practicarlo.

Todo ser humano tiene derechos y deberes.
Deberes que cumplir y derechos que exigir.
No existe mejor derecho que vivir con dignidad, pero la dignidad no consiste sólo en la alimentación, vivienda y vestido.
La verdadera dignidad está en el respeto de nuestra condición humana.
Y la condición humana es fruto de su pensamiento.
Puede mejorar si se piensa mejor, puede empeorar sino se le brinda alternativas.
O puede mantenerse y estancarse.
Y el pensamiento es fruto de la inteligencia.
Mientras más inteligentes mejores condiciones de vida.
Exigimos derechos, pero no priorizamos nuestros derechos.
El derecho a tener mejores pensamientos. El derecho a no estancarnos.
El derecho a ser inteligentes.

A mayor desarrollo de la inteligencia mayor capacidad para comprender a las personas de tolerar la frustración, pero sobre todo, mayor capacidad para amar.

Esto podría parecer extraño, pero corresponde a la más estricta verdad, tan cierta que debemos reflexionar sobre ella.

Un niño puede dar amor, si lo recibe, esto lo sabe todo el mundo.

No existe madre egoísta, toda madre por el solo hecho de serlo, se siente realizada, al ver el fruto de su amor convertido en vida.

Su trascendencia es su hijo, él tomará su posta cuando ella deje este mundo.

Y todos los que le sucedan, sentirán el efecto de las caricias, de los susurros, de los movimientos, de las estimulaciones, que en el pasado se hicieron con amor.

Un niño tratado de esa manera, desarrolla su inteligencia de una manera pasiva.

Hay que decirle en voz alta, a las madres de familia, que el futuro del mundo está en ellas, en su tono de voz, en sus caricias, en la forma como estimulen los sentidos de sus hijos, que al fin de cuentas, estimula el cerebro, por lo tanto la inteligencia.

Cualquier niño que se le enseñe a desarrollar su inteligencia, podría dar mejores y mayores respuestas frente a cualquier problema, por lo tanto no se frustrará, comprenderá el problema y lo analizará con métodos apropiados.

Cualquier persona que desarrolle su inteligencia con métodos y técnicas apropiadas a su edad, desarrollará esquemas de pensamiento tan amplios, que le permitirán entender y modificar su entorno de una manera pacífica.

La verdadera democracia, aún no se ha dado. Puede ser la mejor forma de gobernar, pero no la mejor forma de gobierno.

Se es democrático con todos los integrantes del país o no se es con nadie.

La educación enseña democracia, pero no nos enseña a ser democráticos.

La educación en muchos casos niega la democracia.

Se comienza por democratizar la educación, no educar en democracia.

Se nos dice que tenemos que ser libres, no se nos enseña a ser libres.

La enseñanza de la democracia no debe empezar en los colegios, debe empezar por los gobernantes de cada país.

La educación debe ser sinónimo de democracia. La democracia será una utopía mientras todos los pobladores no sean beneficiados por los que toman las decisiones, se debe aprender a que las decisiones vengan "de abajo", de los que más necesitan.

Y los de abajo necesitan, más educación, más democracia.

Si sólo una élite es la intelectual, la democracia se ridiculiza.

Sí la población ignora los últimos descubrimientos científicos, la democracia es utópica.

No existe, ni existirá mejor forma de enseñar democracia, que democratizar los conocimientos

La sociedad crece al ritmo de su propio pensamiento

Las revoluciones no son más que pensamientos, que esperan el momento de pronunciarse, de hacer realidad lo imaginable, de convertir en acto el pensamiento

Primero fue la revolución agrícola, después la industrial y en la actualidad la revolución tecnológica

Detrás de cada una de ellas, existió un pensamiento, fruto de un cerebro inteligente que esperó el momento para dar el salto hacia adelante y con él, a todas las sociedades del mundo a un nuevo futuro.

Y después que termine la revolución tecnológica en la cual el hombre puede tener todos los adelantos científicos a su servicio, ¿que vendrá?

Si en la actualidad tenemos, miles de conocimientos que pueden llevar al hombre a límites inimaginables ¿qué pasaría si democratizamos todos esos conocimientos? ¿Si todos lo reciben? ¿Si todos se benefician de él?

Democratizar la ciencia llevaría a democratizar la inteligencia del hombre.

Y por lo tanto, la revolución siguiente sería la del conocimiento científico para el desarrollo de la inteligencia humana.

No existirían sociedades ricas ni pobres, sino sociedades del conocimiento.

Lo obvio es lo más difícil de ver y aún mucho más difícil de entender.

Es que es tan conocido, tan común que no nos esforzamos por ver un detalle, que puede ser el más importante.

Igual sucede con la vida del ser humano.

El hombre nace, crece, se reproduce y muere.

Sus idas no mueren y sus convicciones menos. Todo hombre desde que nace tiene el más grande potencial intelectual que ningún otro ser humano hasta ese momento.

Y esto es tan obvio que ni los mismos padres se dan cuenta.

Y esperan que ingrese al colegio para que aprenda, delegando de esta forma la más trascendente de las misiones que cualquier ser humano tiene con su prójimo: desarrollar la inteligencia.

Y al hacerlo el ser humano, puede vivir y morir en paz, pues su vida sirvió para demostrar una convicción: es posible desarrollar la inteligencia de cualquier persona.

Esto siempre ha sucedido, pero muy pocos se han convencido

Es preferible pensar que nacen genios o personas muy inteligentes; uno cada cien años, es preferible pensar esto, que hacer lo posible por demostrar lo contrario

Esto es tan obvio que no se ve no se quiere ver, o nos ha enseñado a no verlo.

Toda persona que haya egresado de un centro de educación superior, tiene una gran responsabilidad social: democratizar el conocimiento científico.

Y esto no es sino, traducir lo que la ciencia tiene por y para el beneficio de la humanidad. Pero no es sólo traducirlo, sino plasmarlo en realidad.

Es darle la ciencia al pueblo.
El que no la conozca que aprenda.
El que la conozca la enriquezca.
Es devolverle a la sociedad lo que ella invirtió en él, para devolverle los conocimientos mas enriquecidos.
La democratización de la ciencia es la forma más preclara de responsabilidad social que un ciudadano le debe a su país.
Es homogeneizar el conocimiento científico. A todos por igual sin distinción.
La ciencia al servicio del hombre.
Hacer de cada hombre un científico en potencia.

Hay que creer en los científicos, días tras día, sus estudios e investigaciones ayudan a comprender al hombre, a prolongar su vida, ellos no se equivocan porque creen en el hombre y su futuro.
El político si quiere dejar de ser un político subdesarrollado, tiene que trabajar con los científicos, sus asesores principales deberían ser los científicos, les debe preguntar que es lo que existe en la ciencia para ayudar al ser humano a vivir mejor, a desarrollar su inteligencia.
Y toda propuesta científica que ayude a esto, debe convertirse en propuesta política.
Así nadie engaña a nadie.

Ni el político a él mismo, ni a su pueblo.
El político dejaría de ser un elemento más de la sociedad, sería el elemento esencial de la sociedad.
Un político que piense y luche por desarrollar la inteligencia de su pueblo, asegura de por vida a las futuras generaciones.

Si quisiéramos utilizar una metáfora de la función del político, sólo existe una: ser un puente.
Debe ser un puente entre la ciencia y el pueblo, debe preguntarle a los científicos, que es lo que pueden hacer para desarrollar la inteligencia de su pueblo.
Y el día que lo haga le faltará lápiz y papel para anotar todo lo que hoy existe en pro del desarrollo de la inteligencia.
Se dará cuenta que ningún decreto supremo, ni resolución alguna, ni ley lo detendrá para conseguir su objetivo, pues el solo hecho de querer hacerlo, hará que otras mentes brillantes lo apoyen en esta magna idea.
Todo lo podría conseguir, sólo tiene que proponérselo
Y entonces un ejército casi invisible de científicos, sean psicólogos, profesores, médicos, ingenieros o de otras especialidades estarán con él para decirle como hacerlo.
Y será invencible.
Sólo por decidirse a hacerlo.
Lo demás llegará por añadidura.

Si nos preguntaran ¿cuántos políticos hay en el mundo que se preocupan por su pueblo?, la respuesta sería casi inmediata: casi todos.

Pero si nos preguntaran ¿cuántos políticos se preocupan por el desarrollo de la inteligencia de su país?, la respuesta demoraría, pues son pocos y pueden ser contados con los dedos de una mano.

¿Es que acaso nuestros políticos no entienden su trascendencia?

El día en que se tome el desarrollo de la inteligencia como objetivo político, el país que lo haga, sólo por ese hecho será distinto de los demás.

Y el día en que todos los políticos de ese país aúnen esfuerzos por lo mismo, el país comenzará a crecer en su tecnología, en su técnica, en su ciencia, en la calidad de su gente, en su pensamiento, en su inteligencia.

Y los niños, las madres de familia y los ancianos mirarán al político con otros ojos: de confianza.

Pues ellos se darán cuenta que por primera vez hacen algo por ellos y por su futuro.

Los habitantes de un país que sistemáticamente se les enseñe a desarrollar su inteligencia, dirán en voz alta, que ya no son subdesarrollados, ni siquiera en vías de desarrollo, dirán que son distintos y estarán orgullosos de ser distintos, únicos, indivisibles, pero aún más, dirán que viven en paz consigo mismo y con los demás.

Los pueblos avanzan o crecen hasta donde su inteligencia les permite y así un pueblo inteligente busca remedios para sus males, solución a sus conflictos, a su crisis económica, pero sobre todo viven en paz.

El desarrollo de la inteligencia es posible, pero no se debe dar en ambientes cerrados para una minoría, hacerlo así significa su negación.

La enseñanza de la inteligencia tiene que ser el más claro ejemplo de la democracia: por el pueblo, para el pueblo y con el pueblo.

Y he aquí la función del político: transmitir al pueblo, lo que la ciencia tiene y conoce en la actualidad para desarrollar la inteligencia de cualquier persona y a cualquier edad.

Un político que no piense en el futuro, no es un político, es un demagogo.

Un político que no piensa en el futuro de su pueblo y de sus niños, es un político intrascendente.

Traducir lo que la ciencia confirma y convertirla en un objetivo político es su misión.

Y su misión no tendrá fin, hasta que todos los habitantes de su país reciban lo que la ciencia tiene para desarrollar su inteligencia.

Un pueblo inteligente es un pueblo libre, un pueblo con mayor capacidad para generar ideas, de plantear problemas y solucionarlos.

Un pueblo inteligente es un pueblo en paz.

Es necesario tomar la decisión política de desarrollar la inteligencia de los habitantes de un país.

Es una decisión que necesita del coraje de anticiparse al futuro, de llevar a toda la población a su propio futuro.

Entender que el principal recurso de un país, no está en sus riquezas materiales, está en su inteligencia.

Y es justamente el desarrollo de su inteligencia que le puede hacer más rico.

Pues cada persona dejará de ser pobre. Pobre de ideas, de pensamientos, de inteligencia.

Es combatir la pobreza desarrollando la inteligencia.

Es enseñarle a dejar de ser pobre.

La pobreza a fin de cuentas es mental.

Es en el esquema mental donde introducir técnicas, métodos para inteligentes.

Relacionar nuestro tradicional esquema esquemas.

Y hacerlo puede ser cuestión personal, que resulta, pero sólo uno se beneficia.

Pudiendo ser millones.

Necesitamos de políticos con decisión propugnar estas ideas.

Pues el no hacerlo, también es una decisión.

El día en que todos los políticos decidan hacer algo por el desarrollo de la inteligencia de sus compatriotas, surgirá una nueva concepción de la política.

Surgirá una sola gran idea: luchar por desarrollar la inteligencia de su pueblo.

Entonces todos los habitantes de su país, pedirán a sus políticos todo lo que la ciencia tiene para desarrollar su Inteligencia.

El político recurrirá al científico, y el científico volverá sus ojos al hombre.

Y el científico será más humano y el político más humano.

Y el hombre será otro hombre.

Comenzará la revolución del hombre por el hombre.

Esta revolución promoverá el rompimiento de las estructuras sociales de todos los pueblos, no habría clases altas ni bajas, pues todas las clases serán privilegiadas, ya que antes de nacer, hasta el mismo instante de la muerte, se preocuparán por él.

Y que antes de nacer, los padres aprendan a comunicares con sus hijos, a estimularlos.

Y que al nacer se les estimule todos los sentidos, los conocidos y los que surjan, se enriquecerán cada día más.

Y el niño desde el momento de nacer, así como tiene sus vacunas, se les lleve a sesiones para estimular y desarrollar su inteligencia, quedando Inmunizado de por vida contra el subdesarrollo mental.

Y toda la familia colabore con esto y vean que cada hijo que nace tiene mayores aptitudes para pensar mejor.

Y que al ingresar al colegio, existan cursos, además de los clásicos, que lo ayuden a pensar mejor, a ser creativos, a ser inteligentes cada día más.

Y los profesores sientan que son los segundos padres de ellos, porque cada día sus alumnos razonarán mejor y seguirán aprendiendo sus clases con mayor avidez, por lo tanto le exigirán más.

Y los padres estén agradecidos a los profesores.

Y el político al pasar por la calle sea rodeado por todos los niños y sonrían juntos.

Que los medios de comunicación, estén al servicio del pueblo por esta causa y que todos los días existan espacios dedicados al desarrollo de la inteligencia.

Que los cines congreguen a todas las madres de familia, todos los fines de semana, en la cual se les diga como desarrollar la inteligencia de su familia.

Hasta que este país sea el más grande de todos, pues su pobreza no será de ideas, ni de hombres.

Dejará de ser pobre.

Será inteligente.

El mundo político está lleno de ideologías, todos quieren el bienestar del hombre.

El socialismo, el capitalismo y otros "ismos" han intentado explicar el papel del hombre en la sociedad, cada uno desde su punto de vista, para unos es el medio, para otros es el fin supremo de la sociedad.

¿Por qué no intentamos una sola ideología que motive a todos los hombres para el desarrollo de la Inteligencia humana?

Tomar la inteligencia como un instrumento político para el desarrollo de los pueblos. A mayor Inteligencia, mayor libertad para pensar, para actuar, para vivir en paz.

Es necesario crear una ideología que consolide políticamente todos los adelantos científicos que existen para el desarrollo de la inteligencia humana.

El inteligencialismo sería su nombre.

Cualquier persona, ya sea político o científico de cualquier tendencia Ideológica podría tomarla como suya: total, es para el beneficio de todos.

Una propuesta política para el desarrollo de la inteligencia, valdría más que mil propuestas sin ese objetivo.

El inteligencialismo uniría a los partidos políticos con el mismo tema: el desarrollo de la inteligencia de su pueblo.

Convocaría a científicos, políticos, madres de familia y niños.

Los políticos de centro, derecha o Izquierda trascenderían sus fronteras ideológicas, el hombre sería su objetivo.

El político llevaría a su pueblo a trascender sus propias fronteras mentales.

Revolucionará al hombre y por consecuencia a la sociedad.

Pensar en el Desarrollo de la Inteligencia Humana, como un objetivo del Inteligencialismo, llevaría a ejecutar lo siguiente:

Toda persona que rodea al niño debe conocer como desarrollar la inteligencia del niño en determinada etapa de su vida.

Todo conocimiento científico que ayude aunque sea en mínima parte al desarrollo de la inteligencia, debe ser inmediatamente aplicado a toda la población beneficiada y posteriormente darle proyección internacional.

Tecnificar al político, sacarlo de sus esquemas habituales para darle los conocimientos que tiene la ciencia para el desarrollo de la inteligencia, de tal manera que lo convierta en la función de la sociedad.

No crear organismos paralelos burocráticos, basta utilizar la infraestructura que tienen las Instituciones ya establecidas, como el Ministerio de Educación, que debería convertirse en el adalid del inteligencialismo.

Las clases pobres y analfabetas, deben tener prioridad, los primeros aprenderían a dejar de ser pobres, los segundos su inteligencia les indicará que deben ser alfabetos, si quieren seguir superándose.

El derecho a ser inteligente, debe darse a todos los habitantes del país, sin distinciones de raza, credo, sexo o posición política.

Lo propuesto en líneas anteriores, debe adecuarse a cada país, considerando su realidad concreta, haciéndose necesario cursos de capacitación que tengan efecto multiplicador y dirigidos principalmente a profesores, médicos, enfermeras, psicólogos, asistentes, padres de familia y otras personas y profesionales que puedan ser los portadores de las técnicas en beneficio de su pueblo.

Si se sabe que todo esto se puede hacer y es totalmente posible hacerlo ¿por qué no se hace?

Porque la decisión es política y existen pocos políticos en el mundo entero que conocen estas ideas para el desarrollo de la inteligencia de su pueblo.

Hoy más que nunca es necesario que se haga realidad la democratización de la ciencia.

Y por consecuencia de la Inteligencia.

La revolución del hombre por el hombre. En paz, en libertad.

Hasta el fin de sus días.

Por cada hombre convencido de sus ideas, el mundo avanza en silencio.

Son las Ideas las que dan el ritmo de la historia.

Pero es su inteligencia la que le da trascendencia a las ideas, por más pequeñas que sean.

Una Idea trae otra Idea, hay que saber relacionarlas.

Entonces esa idea se vuelve inteligente.

Hay que enseñarles a las personas, a todas las personas sin excepción, a que no desestimen sus ideas.

Toda Idea por más extraña que parezca algún día se hará realidad.

No importa quien la piense, no importa que esté ella y sus circunstancias y que nadie le crea, importa producir ideas.

Hay que decirles a todas las personas, que la sola producción de Ideas hará que poco a poco, ésta cobre mayor fuerza.

Hasta tal punto que la sola mención de esa Idea, hará que todo su organismo busque los mecanismos necesarios para llevarla a cabo.

El desarrollo de la Inteligencia de todos los habitantes de este planeta, es una idea, quizás un sueño que relacionándolo con la realidad hace que el futuro sea cercano.

Que lo inalcanzable sea alcanzable.

El sueño que cada persona desarrolle al máximo su inteligencia, es factible.

Pero es necesario estar convencido, que no sólo es posible, sino que cada persona puede ser un testigo hecho carne de estas ideas.

El desarrollo de la inteligencia es una de estas ideas, uno de estos sueños, una de estas convicciones.

Quizás la más grande de las convicciones.

El sueño más grande que todos los sueños.

Hay que iniciar un movimiento a nivel mundial cuyo objetivo sea enseñar sistemáticamente a toda persona sin distinción a desarrollar su inteligencia. Hay que llamarlo con ese nombre, pues la mención de la palabra inteligencia es explosiva, y despierta las más acaloradas pasiones, hay que hacerlo.

El día que esto suceda será la explosión más grande que jamás se haya escuchado, en todas partes se levantarán banderas en pro de esta causa y miles de políticos y científicos encontrarán puntos de convergencia y ellos fomentarán estas ideas.

Los congresos de todos los países se convertirán en el púlpito de esta nueva revolución.

La más grande de todas, la revolución del hombre por el hombre se habrá iniciado.

Y al minuto siguiente de iniciada esta revolución, las madres de familia irán a las universidades, institutos y centros de investigación, a liberar los conocimientos que allí estén presos.

La democratización de la ciencia habrá empezado y no habrá persona que al mirar a un niño, no se emocione frente a esta causa.

Al democratizar la ciencia, la democratización de la inteligencia avanzará día a día, semana a semana, mes a mes, año tras año.

La humanidad verá con ojos gozosos que las sociedades se transforman radicalmente. El Individuo será más inteligente y cada nuevo nacimiento será un acontecimiento sin igual, cuando los Individuos desarrollen su Inteligencia, podrán pensar mejor, actuar mejor y poco a poco desaparecerán los gobiernos de facto, el estado en sí, las fronteras ni siquiera serán ideológicas.

El futuro será inmediato, la Inteligencia de los pueblos flameará con todos sus habitantes y nacerán cientos de Einstein, Mozart, Leonardo da Vinci, pues se impartirán métodos para ser como ellos y mejores que ellos.

Y cada país tendrá un genio, miles de genios, todos los habitantes serán inteligentes.

La revolución del hombre por el hombre no tendrá fin y todo lo que sus antecesores hicieron en siglos, lo harán en años.

Libertad, paz, fraternidad e Inteligencia serán palabras con mayor vida propia.

Esta revolución se hará tarde o temprano, quizás más temprano que tarde, pero hay que estar convencidos.

Convicción a la que sólo se podrá llegar cuando alguien en cada país Inicie este movimiento. Hay que ver la forma de sensibilizar a los científicos, a los políticos, a las madres de familia, al pueblo que tanto necesita de estas convicciones.

Estas páginas pretenden iniciar esto, quizá yo no lo hice, sino mi convicción, que me llevó días, meses, años a madurar estos pensamientos. Inicialmente nacieron con vehemencia, después fruto de mi pensamiento quedaron encerrados en su propio esquema; después salieron poco a poco, fue necesario horas de horas para plasmarlo en un papel.

Y al terminarlo tengo la misma sensación que cuando lo comencé: aún falta algo.

Quizás pasarán muchos días para que lo continúe, sin embargo, los pensamientos que dejo aquí, dejaron de pertenecerme. Así es mejor. Alguien los cogerá con vehemencia y los difundirá, otro los negará y los criticará, y quizás otros ni siquiera se molestarán en recordarlos. Realmente ya no son míos, han comenzado a viajar por otros mares y espero lleguen a otros puertos.

Buen viaje.

Considerar el desarrollo de la Inteligencia Humana como la función principal de la Sociedad es la inquietud que el autor plantea en esta obra.

Elber Bravo Oyarce, psicólogo y catedrático universitario nos invita a través de sus pensamientos a revolucionar nuestro esquema tradicional de pensar. Con ese fin transmite su conocimiento demostrando que es posible el Desarrollo de la Inteligencia.

El autor desmitifica los conceptos tradicionales y elitistas sobre la Inteligencia, resalta la importancia de la familia, la educación y la sociedad, propone algunas técnicas y por último, delinea su propuesta ideológica: el Inteligencialismo, que no es sino tomar el desarrollo de la inteligencia humana como un instrumento político para el desarrollo de los pueblos.

El tema Desarrollo de la Inteligencia es polémico, esta obra no pretende continuarla, es una invitación al análisis de la riqueza más grande del ser humano: La Inteligencia.

